



Jorge Medina Viedas

Coyoteando por la Presidencia

El martes pasado la mayoría de los diputados del PRI se aliaron con el PAN y el gobierno para impedir que se discutiera en la Cámara de Diputados la controversia constitucional planteada por el Sindicato Mexicano de Electricistas a través de los legisladores de oposición de izquierda.

Los priistas, para apoyar a los panistas, evitaron que hubiera quórum en la reunión de la Cámara.

No fueron, no llegaron, se escondieron.

Este incidente, sin embargo, es parte de una trama que está protagonizando el PRI. En la accidentada y amorfa geografía de ese partido se está produciendo un movimiento en aluvión que, con algunas resistencias, se dirige hacia la derecha. Hace tiempo que este fenómeno es más que una sospecha.

No es ninguna novedad decir que el PRI largamente hegemónico que encajó las derrotas electorales de 2000 y 2006, en las últimas dos décadas, ha estado sumido en un proceso ideológico bascular entre el neoliberalismo económico más ortodoxo, y un estatismo y un nacionalismo deslavados, también confusos.

En esa perspectiva tampoco debe olvidarse que la separación de la Corriente Democrática, que encabezaron Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo en 1986, se justificó con el argumento de que el PRI con Miguel de la Madrid había abandonado los principios de la Revolución mexicana. En aquella etapa —la más intensa y más rica de la transición política—, Carlos Monsiváis se refería al ex presidente de la Madrid, para ejemplificar el viraje, como “el primer presidente del

PAN”, con lo que nos ahorra largas y académicas explicaciones.

Con remilgos internos, más defecciones y rupturas, caras torcidas y mucha hipocresía, aceptaron a Salinas y a Zedillo. A poco no. A este último le cobraron la “sana distancia” y estatuyeron los famosos “candados” para impedir más representantes populares de esa partido “sin carrera priista”.

Se dijo por algunos que el dinosaurio aún estaba vivo y daba coletazos. O sea, esta actitud pudo aparecer como la respuesta de los viejos priistas al neoliberalismo y a las tendencias internas que abrían

La prueba que demuestra sin ningún equívoco que el PRI vive, más que una derechización, una regresión, lo constituye el tema del aborto

paso a la derecha en el tratamiento de temas diversos como las privatizaciones desalmadas, la educación laica y gratuita, la píldora del día siguiente y, por supuesto,

el aborto.

Pero lo cierto es que esa tendencia interna en el PRI existe, y muchas de estas posturas se extienden en un prisma variopinto, donde militan desde figuras polémicas como el demócrata tardío Manuel Bartlett, hasta gobernadores, diputados y senadores de varias partes del país que, con énfasis distintos, se oponen (algunos sin sacar mucho la cara y otros con poco éxito) a la ideología y a la línea pragmática del PRI, que contemporiza a rajatabla con la política económica del gobierno y con un conservadurismo cultural decimonónico.

Justo por esas expresiones contradictorias, y tal vez en razón de su biografía personal, campesina, echeverrista, zapatista y neo-zapatista, Beatriz Paredes Rangel, al llegar a la presidencia del PRI, habló de conducirlo por el canon socialdemócrata.

Muchos creyeron que esa orientación corregiría el rumbo ideológico, haría algo para cambiar la política económica abusiva actual, y más se abriría el PRI a la modernidad de nuestro tiempo.

Pero no. Nada de eso ha ocurrido. Por el contrario. Siguiendo la línea dominante, su partido dio por bueno el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro, y ahí está su conducta en la Cámara para eliminar cualquier duda.

Así lo hayan hecho siempre en su función legislativa, no habíamos visto nunca que diputados priistas (del norte) firmaran un desplegado defendiendo los intereses empresariales, como ocurrió ahora con motivo de la Ley de Ingresos 2010. Nadie va a creer si alguien dice que el PRI responde primero a los intereses populares que al de



Fecha 29.11.2009	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

los empresarios y de los poderes fácticos. Nadie.

Pero la prueba que demuestra sin ningún equívoco que el PRI vive, más que una derechización, una regresión, lo constituye el tema del aborto.

Con su voto, pero aun peor, con priistas movilizandoc Ciudadanos para que lo demanden, 17 legislaturas locales han aprobado decretos, esto es iniciativas de ley para que se reforme

la Constitución, con lo que se daría lugar a leyes antiabortistas, las cuales, como han sostenido Beatriz Pagés, diputada del PRI, y Lourdes Quiñones, presidenta de la Mujeres Priistas, serían denigratorias y excluyentes de los derechos de las mujeres.

¿Qué explica esta maquinación política del PRI? La respuesta es obvia: quieren recuperar a la Presidencia de la República y para recuperarla consideran que necesitan del perdón

de la Iglesia, del olvido de los empresarios, de la complicidad de las élites. Por ello son el inmovilismo detrás del inmovilismo, la regresión detrás de la regresión, los coyotes —parafraseando a Fox— detrás de los coyotes.

¿Lograrán su propósito? Hablaremos de ello el próximo domingo. ■■
jorge.medina@milenio.com

